

RETIRO “DISCÍPULOS, APÓSTOLES, SANTOS”

3.- “VENID Y VERÉIS”

VER:

En el primer retiro decíamos que cristiano coherente es aquella persona que experimenta de forma profunda a Dios como Padre y vive cada día inundado de esa presencia, como eje vertebrador y punto de referencia para todas las dimensiones de su vida.

El encuentro con Dios en Jesucristo abarca todos los ámbitos y momentos de la vida. Ser “cristiano” no es serlo en una determinada proporción, sino serlo o querer serlo, con seriedad, las veinticuatro horas del día y todos los días de nuestra vida; serlo ante todas las situaciones y problemas –personales, familiares, afectivos, profesionales, educacionales, políticos, económicos, religiosos...– que se presentan en nuestro existir y hemos de afrontar continuamente.

En el segundo retiro vimos que, por haberse encontrado con Jesús, los primeros discípulos empiezan a vivir un proceso que les cambiará la vida para siempre. Reciben la llamada personal del Señor que les pide que dejen allí sus redes, su trabajo, sus vidas, y se vayan con Él para seguirle.

Nuestro objetivo debe ser quererle conocer mejor como hicieron aquellos pescadores, querer tener más intimidad con Él como tantos a lo largo de la historia han entendido que era la clave para la auténtica felicidad, quererle ofrecer incondicionalmente lo que somos y tenemos porque hemos descubierto que es el tesoro más grande que podemos tener.

Jesús nos abre su corazón y su casa. Nos invita a estar con Él. Nos ofrece su amistad. Por nuestra parte, debemos estar con el Señor, vivir con Él, y abrirle nuestro corazón. Necesitamos vivir la amistad con Él, para después no tener miedo de manifestar aquello que llevamos dentro y que da sentido a nuestra vida. Si amo a Jesús, lo daré a conocer; si de veras creo en Él, no me costará hablar de la fe con los demás, porque hablaré de lo que creo, vivo y amo.

Como dice la letra de una canción de Kairoi, que se titula “Me has seducido Señor”:

*“Me has seducido Señor con tu mirada.
Me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte,
es imposible amarte y no seguirte.
Me has seducido, Señor”.*

Y a la letra de esta canción yo añado: es imposible seguirte y no anunciarte. Sí, lo repito: **Es imposible conocer a Jesús y no amarle, amarle y no seguirle, seguirle y no anunciarle.**

Para la reflexión:

- ¿Tengo conciencia de ser llamado personalmente por Dios? ¿Cómo respondo a esa llamada?
- ¿Puedo decir que soy amigo de Jesús? ¿Por qué?

JUZGAR:

El evangelista Juan ha puesto un interés especial en indicar cómo se inició el pequeño grupo de seguidores de Jesús. Todo parece casual: el Bautista se fija en Jesús, que pasaba por allí, y les dice a los discípulos que lo acompañan: «Éste es el Cordero de Dios». Probablemente los discípulos no han entendido gran cosa, pero comienzan a seguir a Jesús, aunque de momento sea para ellos un desconocido y no saben exactamente por qué ni para qué le siguen.

Jn 1, 35-49: ³⁵Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, ³⁶fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios». ³⁷Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». ³⁹Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; ⁴¹encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». ⁴²Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Este pasaje describe el proceso de fe de los discípulos. Nos encontramos ante un pasaje de vocación en el que los verbos “ver” y “oír” se repiten con cierta frecuencia. Son dos verbos que aparecen estrechamente relacionados. El Bautista, que había oído cómo podría reconocer a Jesús, lo vio y lo señaló a otros. Para los discípulos también el oír precede al ver: oyeron hablar de Jesús y vieron dónde vivía. Oyendo la confesión de fe de Juan Bautista, Andrés y otro discípulo “ven” a Jesús y se vuelven seguidores suyos.

En dos verbos, “ver” y “oír”, se plasma de modo gráfico dos requisitos muy importantes para llegar a ser discípulos de Jesús: escuchar el testimonio de otros y crear espacios para encontrarse personalmente con Él, para “verle”. A Jesús sólo se le conoce siguiéndole y, al seguirle, se le da a conocer a los demás.

En este pasaje, la actitud de Pedro es pasiva. Está bien lejos de los rasgos de su carácter que conocemos por otros escritos del Nuevo Testamento. Aquí se destaca que este discípulo inicia su relación con el Maestro a través del testimonio de su hermano Andrés, que ha tenido una experiencia personal y honda de Jesús.

Andrés ejerce de mediador y Jesús, ya en ese momento, se muestra como el Buen Pastor que conoce a sus ovejas y las llama por su nombre: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Pedro, en los inicios de su camino vocacional, tuvo una experiencia clave: fue llamado por su nombre, lo que en lenguaje bíblico significa tener la experiencia de saberse conocido en profundidad por Jesús, y esto no le dejó indiferente.

Para la reflexión:

- Como Andrés y Pedro también nosotros hemos oído hablar de Jesús: ¿qué personas me hablaron de Él?
- ¿Qué respondería a Jesús si me preguntase “¿Qué buscas?”?
- Los discípulos se quedaron aquel día con Jesús. ¿Qué momentos, qué “días” paso con Jesús?

El encuentro con Jesús, convertirse en discípulos suyos, en muchas ocasiones se produce gracias a la ayuda de otras personas que propician el que otros lleguen a tener experiencia de Dios, experiencia de fe. Se necesita alguien, como Juan Bautista, que lo señale, que ayude a entender, profundizar, discernir. Alguien que te estimule a tomar la dirección justa, mientras Jesús pasa.

Sólo si existe verdadera experiencia de encuentro, de sabernos amados y perdonados sin medida nacen las ganas del discípulo de cantar la Buena Noticia que ha descubierto en su vida. Andrés pudo testimoniar porque antes había descubierto personalmente a Jesús; Pedro descubrió a Jesús impulsado por el testimonio de su hermano Andrés.

Y favorecido el contacto, el testigo debe quitarse de en medio, desaparecer. Su papel no es el del “sustituto”, sino el del educador que provoca al discípulo a no faltar a la cita, a escuchar la pregunta: «¿Qué buscáis?», a que el discípulo pregunte a su vez: ¿dónde vives?

Al parecer, esos dos discípulos no buscan conocer nuevas doctrinas; quieren aprender de Jesús un modo diferente de vivir, quieren vivir como Él. Y Jesús les invita a que ellos mismos hagan la experiencia: «Venid y veréis». No deben buscar información de fuera, deben ir con Él para descubrir cómo vive, cómo orienta su vida, a quiénes se dirige, por qué vive así. Para seguir a Jesús no basta escuchar lo que otros dicen de Él: es necesaria una experiencia personal.

Este es el paso decisivo que necesitamos dar. Millones de personas dicen que son cristianas, pero no han experimentado un verdadero contacto con Jesús. No saben cómo vivió, ignoran su proyecto, no aprenden nada especial de Él. No han sido discípulos suyos.

Porque como dice el Papa Benedicto XVI en *Dios es amor*: No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (1).

Uno empieza a ser cristiano a partir del encuentro con la Persona de Jesús. Esta experiencia no se improvisa, ni tampoco se puede copiar de otros. Cada uno está llamado a ese encuentro personal con Jesús y a seguirle como discípulo suyo.

Y hay un detalle que no debemos pasar por alto: **serían las cuatro de la tarde**. No existe escuela alguna, academia alguna, seminario o noviciado alguno que pueda sustituir este instante: “las cuatro de la tarde”. Podemos pasar toda la vida sobre los libros, aprendiendo a ejercitar las virtudes, pero si faltamos a la cita de “las cuatro de la tarde”, hemos perdido el tiempo.

Porque en esa cita nos damos cuenta de que la fe no se transmite como “algo”, como un depósito, sino a través de una palabra viva que enciende en el otro un deseo, una nostalgia. Y las palabras del anuncio no son las aprendidas en los textos, sino aquéllas que brotan, incontenibles, de la experiencia personal: «**Hemos encontrado al Mesías**». No se habla de una doctrina, ni de una lista de cosas que hay que creer, sino de un descubrimiento.

Para la reflexión:

- Medito este párrafo: Millones de personas dicen que son cristianas, pero no han experimentado un verdadero contacto con Jesús. No saben cómo vivió, ignoran su proyecto, no aprenden nada especial de Él. No han sido discípulos suyos. ¿Es éste mi caso? ¿Conozco personas así?
- ¿Qué “horas” concretas, qué momentos de encuentro con Jesús recuerdo especialmente?

ACTUAR:

El diálogo que recoge el texto evangélico muestra lo esencial de la fe cristiana. Lo decisivo para ser discípulo, en primer lugar, es buscar. Cuando uno no busca nada en la vida y se conforma con “ir tirando”, no es posible encontrarse con Jesús.

Pero no hay que buscar “algo”, sino buscar a “Alguien”. No se trata de conocer cosas sobre Jesús, sino de sintonizar con Él, interiorizar sus actitudes fundamentales y experimentar que su Persona nos hace bien, reaviva nuestro espíritu y nos infunde fuerza y esperanza para vivir.

Pero lo decisivo para ser cristiano es tratar de vivir como vivía Él, aunque sea de manera pobre y sencilla. Creer en lo que Él creyó, dar importancia a lo que se la daba Él, interesarse por lo que Él se interesó. Mirar la vida como la miraba Él, tratar a las personas como Él las trataba, escuchar, acoger y acompañar como lo hacía Él. Confiar en el Padre como Él confiaba, orar como oraba Él, contagiar esperanza como la contagiaba Él.

Para lograr el objetivo de ser discípulos auténticos de Jesús hemos de pedir al Señor la gracia de responder fielmente a su llamada, es decir, a la vocación cristiana, mediante la escucha de su Palabra, la plena disponibilidad a Dios, la fidelidad intachable y el testimonio decidido.

¿Qué hacemos nosotros para ser discípulos? Celebramos la Eucaristía una vez a la semana, asistimos a alguna charla, quizá formemos parte de algún grupo, rezamos... Pero ¿estamos dispuestos a seguirle, queremos de verdad quedarnos con Él?

Para ser discípulo del Señor, para actuar como Él, es necesario estar con Él. La fe nos une a Él; el amor fortalece la relación con Él. Necesitamos por tanto escuchar su Palabra para “ver” cómo vive, cómo pasó haciendo el bien, cómo se retiraba a solas para orar...

Necesitamos Comulgar con Él, a ser uno con Él. En la Eucaristía Jesucristo está entre nosotros, se encuentra con nosotros personalmente. Que con nuestra experiencia de fe podamos propiciar que otros se encuentren con Él y lo sigan.

Podemos encontrarnos reflejados en la experiencia de Andrés y Pedro. Como hemos visto, en nuestra vida de fe hemos encontrado testigos, como lo fueron ellos, que nos han mostrado al Cordero de Dios. Pero nos hemos dado cuenta de que sólo cuando vamos tras Jesús y pasamos tiempo con Él descubrimos su auténtico rostro, y así lo podemos manifestar en nuestra vida, entrando a formar parte de esa cadena casi infinita de testigos.

En la Iglesia y fuera de ella son bastantes los que viven hoy perdidos en el laberinto de la vida, sin caminos y sin orientación. Algunos comienzan a sentir con fuerza la necesidad de aprender a vivir de manera diferente, más humana, más sana, más digna. Encontrarse con Jesús puede ser para ellos la gran noticia.

Jesús abre un horizonte nuevo a nuestra vida. Enseña a vivir desde un Dios que quiere para nosotros lo mejor. Poco a poco nos va liberando de engaños, miedos y egoísmos que nos están bloqueando.

Quien se pone en camino tras Él comienza a recuperar la esperanza, y la sensibilidad hacia los demás. Empieza a vivir con más verdad y generosidad, con más sentido. Cuando uno se encuentra con Jesús y le sigue como discípulo tiene la sensación de que empieza por fin a vivir la vida desde su raíz, pues comienza a vivir no desde teorías y conceptos sino desde un Dios Amor, Amigo, Salvador. Con Él, todo empieza a ser diferente.

Para la reflexión:

- ¿Tengo actitud de búsqueda?
- Medito este párrafo: ¿Qué hacemos nosotros para ser discípulos? Celebramos la Eucaristía una vez a la semana, asistimos a alguna charla, quizás formemos parte de algún grupo, rezamos... Pero ¿estamos dispuestos a seguirle, queremos de verdad quedarnos con Él?
- ¿Cómo soy testigo de Jesús para los demás? ¿Con quiénes comparto mi experiencia de fe?
- ¿Qué es diferente en mi vida por el hecho de ser discípulo de Jesús? ¿Sabría decir qué aporta a la vida seguir a Cristo?
- Me comprometo a leer el Evangelio de manera continua, con una Biblia comentada, para acercarme a Jesús, para descubrir “cómo vive”.

* * * * *

Me has seducido, Señor

Señor, no soy nada,
¿por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien sabes
que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

Me has seducido, Señor, con tu mirada,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor!

Señor, yo te sigo
y quiero darte lo que pides.
Aunque hay veces que me cuesta darlo todo,
Tú lo sabes; yo soy tuyo.
Caminas, Señor, junto a mí.

Me has seducido, Señor, con tu mirada...

Señor, hoy tu nombre
es más que una palabra:
es tu voz que hoy resuena en mi interior,
y me habla en el silencio.
¿Qué quieres que haga por Tí?

Me has seducido, Señor, con tu mirada...

Canto compuesto por Jordi Vivanco (Kairoi)

RETIRO “DISCÍPULOS, APÓSTOLES, SANTOS”

3.- VENID Y VERÉIS.

VER:

- ¿Tengo conciencia de ser llamado personalmente por Dios? ¿Cómo respondo a esa llamada?
- ¿Puedo decir que soy amigo de Jesús? ¿Por qué?

JUZGAR: Jn 1, 35-49:

³⁵Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, ³⁶fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios». ³⁷Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». ³⁹El les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; ⁴¹encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». ⁴²Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

- Como Andrés y Pedro también nosotros hemos oido hablar de Jesús: ¿qué personas me hablaron de Él?
 - ¿Qué respondería a Jesús si me preguntase “¿Qué buscas?”?
 - Los discípulos se quedaron aquel día con Jesús. ¿Qué momentos, qué “días” paso con Jesús?
-
- Medito este párrafo: Millones de personas dicen que son cristianas, pero no han experimentado un verdadero contacto con Jesús. No saben cómo vivió, ignoran su proyecto, no aprenden nada especial de Él. No han sido discípulos suyos. ¿Es éste mi caso? ¿Conozco personas así?
 - ¿Qué “horas” concretas, qué momentos de encuentro con Jesús recuerdo especialmente?

ACTUAR:

- ¿Tengo actitud de búsqueda?
- Medito este párrafo: ¿Qué hacemos nosotros para ser discípulos? Celebramos la Eucaristía una vez a la semana, asistimos a alguna charla, quizá formemos parte de algún grupo, rezamos... Pero ¿estamos dispuestos a seguirle, queremos de verdad quedarnos con Él?
- ¿Cómo soy testigo de Jesús para los demás? ¿Con quiénes comparto mi experiencia de fe?
- ¿Qué es diferente en mi vida por el hecho de ser discípulo de Jesús? ¿Sabría decir qué aporta a la vida seguir a Cristo?
- Me comprometo a leer el Evangelio de manera continua, con una Biblia comentada, para acercarme a Jesús, para descubrir “cómo vive”.

Me has seducido, Señor

Señor, no soy nada,
¿por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien sabes
que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

Me has seducido, Señor, con tu mirada,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor!

Señor, yo te sigo
y quiero darte lo que pides.
Aunque hay veces que me cuesta darlo todo,
Tú lo sabes; yo soy tuyo.
Caminas, Señor, junto a mí.

Me has seducido, Señor, con tu mirada,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor!

Señor, hoy tu nombre
es más que una palabra:
es tu voz que hoy resuena en mi interior,
y me habla en el silencio.
¿Qué quieres que haga por Ti?

Me has seducido, Señor, con tu mirada,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor!

Canto compuesto por Jordi Vivanco (Kairos)

